

Ganadora del concurso de relatos cortos 2019

SUPERANDO ESTIGMAS

Soy gitana, una etnia, siempre etiquetada de machista, inculta, vaga, de "no hacer nada por integrarse", pero aún recuerdo cuando mis padres empeñados en que mi hermano y yo tuviéramos una buena educación nos matricularon en el colegio para que cursáramos la EGB con la ilusión de... "Manuel a ver si los chicos llegan a la universidad" ...le decía mi madre a mi padre.

Hoy trabajo en un despacho de abogados, tengo reconocimiento profesional y social, me casé y tengo una hija, sé que mis padres están orgullosos de mí, pues he podido tener la vida que he querido sin olvidar mis raíces, respetando y viviendo mi cultura y mi condición de gitana.

Pero para llegar a esa posición he vivido y sigo viviendo situaciones incómodas, de puro racismo, que podría relatar en función de la época que iba viviendo, aún recuerdo cuando en el colegio mis compañeras iban a casa de unas y otras, pero a la mía no encontraban día, siempre excusaban con "otro día".

Cuantas veces escuchaba aquello de "péinate que pareces una gitana" ...y yo pensaba con lo peinadas que vamos siempre con las melenas recogidas en moños.

Esto son pequeños detalles que si los vas sumando al final generan separación y desconfianza, entre las diferentes etnias.

En la actualidad a mi hija no le hablo de payos y gitanos, le cuento que cada uno de nosotros tiene su historia, sus referencias, creo que es posible la convivencia de todas las culturas, basadas en el respeto mutuo, fomentando el aprendizaje e intercambio cultural que favorezca la inclusión de las personas en una sociedad común e igualitaria.

Sin olvidar que los esfuerzos por conseguir la inclusión es de todos de payos y gitanos.

Martina Peña Vila

LA JENNI ESTÁ EN AQUELL CANTÓ

Fa molt de temps va néixer una nena anomenada Jennifer, l'11 d'agost del 2002. Va néixer amb un to de pell brut, ulls verds i un pèl que, al llarg dels anys, es va convertir en una gran, llarga i sedosa cabellera.

Va créixer entre els seus quatre germans, una àvia amb molt geni i amb molta atenció dels pares, ja que estaven poc ocupats ja que la mainadera criava al germà més petit que el qual tenia llavors 1 any, estem parlant de voltants del 2019, en aquell temps els prejudicis dolents sobre famílies gitanes estaven pels núvols.

Un dia aquesta va sortir de casa com de costum per anar a l'institut i de camí molts dels nois del carrer es giraven bruscament i la miraven, si aquesta seguia la mirada d'ells aquets dien:

“Xiqueta que mires, si has d'arribar verge al matrimoni!”

Aquesta baixava el cap submissa en els seus pensaments, però al segon, reaccionava de la manera més bruta possible i els treia el dit cor mentre els cridava una gran sèrie d'insults que ni jo sabia que existien, els nois giraven al cantó del carrer més proper i s'anaven amb humiliació i por.

Heredá aquest fantàstic geni gràcies a la seva magnífica àvia la qual li va ensenyar que una gran dona mai deixa que un home la humille o menysprecie, la seva àvia era rebelde, feminista i amb una gran ànima sobretot.

La seva religió no era tan masclista, la seva cultura deien que ho era, però això depenia de cada família, la seva en concret, no era per res masclista, però en el seu institut deien barbaritats sobre el que passava a casa seva, que si el seu pare era un lladre, que la seva mare era una bruixa dolenta, que si algú tocava a Jenni el germà el mataria.

Ella realment volia canviar la manera de pensar dels seus companys, amics etc

No volia que quan sentiren la paraula gitana, pensaren en arribar verge al matrimoni, la prova del mocador, en enganys, estafes i malediccions, volia que pensaren en cultura, festa,

felicitat i que no els taxaren per estafadors i lladres res més pensar en ells.

Així que cada dijous quan eixia de casa i anava a una paret de la ciutat, tots, no faltava ni un, encara que ploquera, sempre tothom la veia anar amb un sac molt gran, es preguntaven que era però quan ella girava aquell cantó que conduïa a aquesta paret la gent perdia l'interès, tres anys després se li va fer de costum a la gent veure-la cada dia per la vesprada allà, si algú preguntava per ella, deien, la Jenni està en aquesta cantonada, però ningú ósa a entrar-hi, es rumorejava que s'amagava allà perquè la seua família la tirá de casa, però que anava per les vesprades per dissimular.

Un dilluns al matí començaren a vibrar exactament tots els mòbils de la ciutat de joves menors de 18 anys, els arribaven a cada un 365 fotografies d'un mur preciós amb cada detall pintat a mà amb la més bella i inexistent delicadesa.

Tot el món eixí de les seues cases corrent per veure aquest mur però quan van estaven a punt d'arribar a aquest, es donaven compte que era aquesta cantonada per on entrava Jennifer tots els dies dels últims tres anys, hi havia una cua impressionant de gent, en menys de 24 hores van tancar el lloc i el van aïllar de la gent, per l'art d'aquella jove, perquè a més de pintar semblant paret la plenà de reivindicacions i demandes que alliberaven aquell dolor i discriminació que sentien els gitanos.



Wiam Belaich Boudlal

LA MUERTE ES SUEÑO

El sueño que les voy a relatar me asaltó una noche después de una copiosa cena, entiendo que, a causa de la misma, el caso es que soñé que estaba en la gloria y allí, en un cuartito (el que mejor aura desprendía), me encontré con los más ilustres personajes que alegremente conversaban sobre los más dispares asuntos. Allí estaba Camarón, que animadamente cantaba acompañado por la guitarra de Django Reinhardt, mas este no conseguía pillarle el tono. En la otra esquina Peret cantaba y tocaba la guitarra junto a Tomatito, que no estaba muerto, que estaba de parranda, mientras Lorca daba las palmas y recitaba un verso muy sentido;

“Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos”

Lola Flores y Ray Heredia se echaban a llorar por la hondura de los versos, - ¡Ay! Que ironía - decía Ray - encontrar la alegría de vivir estando ya en la gloria.

¡Patapum! ¡Catakrank! ¡Plas! Detrás de mi se abría la puerta con tal estrépito que George Cziffra tuvo que cortar en seco su poderosa interpretación de las Rapsodias Húngaras de Liszt que casi por completo habían destrozado ya el divino piano truncando la danza Carmen Amaya que de milagro no cae encima de *La Niña de los Peines*, afanada como estaba a ponerle letra a las composiciones más románticas del compositor húngaro mientras Julio de Torres la pintaba y le decía - ¡Estate quieta niña, como una cariátide!

Perdón, me he dispersado, como iba diciendo; se abría la puerta y entraba como una tromba Chiquito de la Calzada, que al grito de - ¡Fistro! ¡Canalla! - advertía - ¡Me persiguen los maderos! – de que la benemérita celestial le acosaba, con el pretexto de que... - ¡Dicen que no puedo entrar a la gloria de los gitanos! – y Camarón respondía - ¿Qué no te dejan venir primo? ¡Si yo soy gitano y fui a tu casamiento! ¡I hasta me partí la camisa, esa que ya

no tengo! Y *Farruquito* le secundaba - ¡Eso!

De repente me di cuenta de que la guitarra con la que Paco de Lucía les daba clase a un coro de angelitos negros que se le habían escapado a Machín estaba perdiendo su pigmentación y no solo eso, sino que todo el mundo estaba muy descolorido, apareció en el centro confluente, como una divina comedia, el mismo Charles Chaplin, que en una tablilla escribió - ABAJO EL GRAN DICTADOR – a lo que todos aplaudieron fervorosamente.

En esas apareció Gandhi y puso sobre la mesa la redacción de un decálogo que fue vitoreada por una esperpéntica afición. El legajo decía lo siguiente:

1. EN LA GLORIA SOMOS TODOS PRIMOS Y EN LA TIERRA TODOS HERMANOS
2. CADA QUIÉN VA ADONDE QUIERE
3. IGUALDAD COMPLETA Y ABSOLUTA
4. COMPARTIR ES VIVIR
5. AMOR UNIVERSAL
6. LIBERTÉ, EGALITÉ Y FRATERNITÉ
7. EDUCACION Y CULTURA GRATIS
8. PAN CON JAMÓN

En ese instante, en medio de la redacción de las máximas, despertóme mi madre al clásico grito de ¡Despierta! Clausurando prematuramente el espectáculo al que segundos ha asistía.

El vívido recuerdo del sueño le declaró la guerra a mi entendimiento y en esas persistió un feroz ataque contra mi psique a lo largo de toda la mañana. No podía dejar de cavilar que muchas de esas mal redactadas máximas no se cumplían; un palpitante machismo estrangulaba la igualdad, tampoco esta se daba esta entre los que más tienen (que poco comparten) i los que menos. La educación, por otro lado, se veía prematuramente coartada por familias intransigentes que enfrascadas en una mentalidad atrasada escondida detrás

de tupidos velos de tradición obligaban a los más recientes miembros a sumirse en el pozo de miseria del que rápidamente olvidarían como salir y se convertiría en su eterna caverna a la que solo llegan las sombras de la ayuda que puede llegar a ofrecer el exterior. Me daba cuenta de que nadie puede ir a donde quiere si su ansiado destino escapa de la zona de confort a la que ha sido exiliado. Que tristemente no se le aceptaría fuera de su comunidad, ni en uno ni en otro sentido. Que el amor universal solo se aplica en el Ágora de las traicioneras redes de pescador binarias en las que igual se vierte aprecio desmesurado que ferviente vómito de odio injustificado, esto mayormente en uno solo de los sentidos. I que en general unas horriblemente deformadas tradiciones etnocentristas y una cultura ágrafa en parte transmitida en parte improvisada a beneficio del improvisador, mal adaptadas al comportamiento moderno, pervierten a una parte (desgraciadamente, lo peor es lo que más reluce) de un bello pueblo venido tiempo atrás de algún remoto paisaje Indio y creído descendiente de Caín o de magos caldeos de Siria, o de los poderosos faraones egipcios, que sobrevive nómada, siendo esta noble práctica ya apenas una remota posibilidad, y que a veces, aún se le escucha susurrar una lengua (el romaní) ya casi extirpada de la memoria de sus descendientes pero que ha dejado profunda huella en todas las de los países que las ruedas de los carros gitanos han marcado.



Un campamento gitano cerca de Arlés, visto por el pintor Vincent van Gogh

Martí Josep Peretó Ferrer

CUENTO GITANO

Viajaba a Madrid. Tuvo complicaciones para llegar. ¡Con tanto papeleo, normal! Por el simple hecho de ser gitana y mujer a la vez, tenía que llevar todos esos papeles de más que las demás personas, no llevaban. Viajaba por trabajo, aunque se trasladó a su futura casa antes para así poder conocer la ciudad antes. Se fue de Sevilla a Madrid en avión ya que es más rápido y así no gastaría tanto tiempo en carretera. Lo peor era que ya sabía porque le hacían llevar todos esos papeles. Al llegar se subió a un autobús que le llevó, haciendo paradas, a su nueva casa. Por el camino se puso a pensar en el alquiler de la casa. Solo trabajaría allí un año, y luego volvería a Sevilla. Pensó en que, dado los pocos metros cuadrados que tenía la casa, era muy cara, pero cada vez que iba a una casa para verla, la subían de precio. Que casualidad. Además, solo era para una persona. No tuvo remedio y alquiló la que creyó que mejor estaba calidad-precio. Ella no iba muy mal de dinero pero tampoco le gustaba que le subieran el precio y que cada vez que iba a ojear una casa, no le gustaba que el dueño o dueña le miraran de arriba abajo con cara rara. Eso ya sabía porque era, por ser gitana. Aunque ella intentaba no darle muchas vueltas, a veces no podía evitarlo y se enfadaba mucho y se preguntaba porque hay personas sin empatía y no se preguntan cómo se siente esa persona a la que le estás haciendo eso. Le fastidia mucho que después de tanto tiempo siga habiendo gente así.

Por fin llegó a su casa. Se sentó en el sofá. Pensó que le vendría bien salir a que le diese un poco el aire. La gente, sobre todo la que parecía que tuviese más dinero le miraba con cara de asco. Eso le solía pasar, y cuando le pasaba se sentía muy mal, fatal. Entonces decidió cambiar. Cada vez que alguien la mirara así, ella seguiría caminando hacia delante, como si no se diese cuenta de que la están mirando. Se dio cuenta de que eso le divertía y, al parecer, enfadaba a los demás. Pero no era su culpa que los demás se enfadasen. Si no, que no la miraran así. No era justo que a ella la miraran así por ser gitana y el resto de personas se miraran normal. Volvió a su casa a deshacer la maleta. Entonces, se dio

cuenta. Se dejó el bolso en la casa con la cartera, el móvil y las llaves. No tuvo otro remedio que esperar en el portal a que un vecino pasara por allí y le abriese. Ella se percató de que ahora la gente le miraba todavía más raro al estar sentada en el portal. Ella ya estaba harta. De repente pasó una mujer, joven como ella. La mujer se percató de las miradas. Le preguntó que que le pasaba. Ella respondió que nada, que no se preocupara, solamente que se había olvidado la llave. Le dijo que si quería ir a su casa a tomar un café y a hablar. Ella, al verla tan maja le dijo que sí. Además, no tenía otra cosa más que hacer. Una vez en su casa, conversaron sobre cómo le miraban. Ella dijo que ya estaba acostumbrada, porque era verdad. A la mujer, esa respuesta le asombró. ¿Cómo alguien se puede acostumbrar a eso? Finalmente terminaron siendo amigas.

Duna Cameros Juan

LA INGENERIA

Saray es una chica de veinticuatro años que acaba de terminar la carrera de ingeniería y ahora está buscando trabajo. En su primera entrevista para entrar en una empresa todo iba muy bien hasta que le preguntaron cuántos hermanos tenía. A lo que ella respondió tengo seis hermanos. El entrevistador le preguntó el motivo. Ella dijo que eran una familia gitana y que ella era la mayor de sus hermanos. Todos vivían en un barrio a las afueras de Madrid. Al enterarse de esto hicieron una mueca de disgusto porque parecía que no les hacía gracia que un/a gitano/a trabajara en la empresa. Algo que ella no entendía porque tenía el título de Ingeniería de Caminos algo que le había costado mucho esfuerzo sacar. Estaba más que cualificada porque sabía hablar inglés perfecto y francés. A partir de ese momento le dijeron que había terminado la entrevista y que ya la llamarían, aunque ella sabía que no la iban a llamar.

Durante las siguientes semanas fue a más entrevistas, pero más o menos siempre pasaba lo mismo cuando llegaba el tema de la familia y se enteraban que era gitana les cambiaban las caras. Lo que ella se oponía era a decir que no era gitana porque nadie tiene que avergonzarse de su etnia, costumbres o cultura. Cada cultura aporta cosas diferentes a todo el mundo.

Pasado unos días encontró otra entrevista de trabajo. En la cual al llegar a la vida familiar no dijo nada y siguió con la entrevista. Al finalizar la entrevista le dijo que le gustaba tener a gente de diferentes costumbres.

Así aunque aún haya racismo poco a poco desaparecerá.

Luis García Molada

LUNES

II Concurso de relatos cortos sobre el Pueblo Gitano

IES Barri del Carme

Lunes

Hoy es lunes. Me he levantado pronto, pues he tenido una pesadilla, pero no hay nada como un buen desayuno que me suba el ánimo: aunque en casa no hay nadie despierto todavía yo me preparo un vaso de leche y galletas. ¡Qué hambre! Me he acabado el paquete.

Ahora voy a lavarme los dientes. Suena el despertador; se me había olvidado apagarlo, pero al menos el ruido ha servido para despertar a mi hermano que, al contrario que yo, parece que tenía un sueño muy profundo.

–¿Ya son las siete? –pregunta Juan frotándose los ojos.

Sigue medio dormido unos segundos, hasta que me ve a mí, ya vestido y con el plato del desayuno en la mano. Entonces salta de la cama a la velocidad del rayo y se dirige a la cocina muy alterado:

–¡Me he dormido! ¡Voy a llegar tarde a clase!

–Ja, ja, ja. No te preocupes Juan, que son las siete. Soy yo el que se ha levantado antes.

–¡Qué susto me he llevado!

–Venga, desayuna, que tampoco nos podemos confiar y llegar tarde.

–Buf, pues ahora tengo matemáticas...

A mi hermano no le gustan nada las matemáticas. A mí, en cambio, me encantan, creo

que de mayor me gustaría estudiar un grado en matemáticas.

Bueno, ya son casi las ocho y mi hermano y yo nos vamos al instituto. Por el camino, como todos los días, nos encontramos a algunos compañeros y compañeras con los que charlamos un rato.

Ha sido una mañana tranquila y sin sucesos especiales. Lo único destacable quizá sea el examen sorpresa de geografía e historia, pero no era muy difícil. Mi hermano me cuenta que su clase de matemáticas ha sido tan aburrida como siempre, pero que se lo ha pasado mucho mejor en inglés.

Esta mañana podría ser la mañana de dos hermanos gitanos... o no.

Pablo Ramón Ten Rodríguez

HISTÓRIA DE TAMARA

El meu nom és Tamara, tinc 23 anys i sóc gitana. Moltes vegades escolto a la gent dir que el poble gità és un poble de criminals i que no som capaços de tindre estudis. Jo noestic d'acord amb aquestes opinions, ja que fa poc em vaig sacar la carrera d'infermeria i araestic treballant d'infermera.

La meva mare va començar a tindre fills molt jove, per aquesta raó tinc molts germans i germanes, molts d'ells també estudien o treballen. La majoria de les meues germanes també volen estudiar i treballar com a polítiques, infermeres, enginyeres, arquitectes o treballant en una empresa. La meua mare abans no sabia ni llegir ni escriure, però fa poc els meus germans i germanes i jo vam començar a ensenyar-li com llegir i escriure, i està aprenent molt ràpid. La meua mare no vol que sigui com ella, ella vol que estudeie i que treballe com estic fent ara.

El meu pare tampoc va estudiar i és analfabet. Sempre diu que té por de que les meues germanes que estan estudiant i volen treballat, després no puguen trobar treball per la discriminació i per el que es pensa del poble gità.

Tota la meua família i jo vivim en barraques amb altres famílies del nostre poble. Moltes persones es pensen que les barraques són llocs on viuen delinqüents i això és una cosa que em posa molt trista, ja que és el lloc on jo visc i jo no soc ninguna delinqüent, ni tampoc ningú de la meua família.

Una cosa que m'agradaria és que les dones del poble gità tinguérem més drets, ja que jo als 23 anys encara no he pogut anar a una discoteca i a més em va costar molt més aconseguir treball que als meus germans.

Si tingués que enviar un missatge al meu poble seria que continuaren lluitant per els seus drets i per la no discriminació. A les dones, que continuaren estudiant, treballant i lluitant per la igualtat i per els seus drets.

Aquest és el final de la meua història, tot i que encara em queda molta vida per davant i estic segura de que encara em queden molts mèrits i objectius per complir.

Per la igualtat i la no discriminació del poble gità.

Lidia Font De Mora Paes

UNA SIMPLE CARTA

1 de julio. Por fin había llegado el día. Tamara, 18 años, había conseguido realizar una entrevista para el trabajo de sus sueños nada más salir de bachillerato de humanidades. Había conseguido sacar un 13'75 en las PAU, fruto de todo el esfuerzo, nerviosismo y trabajo de estos últimos años. Quería trabajar como asistente en un crucero de lujo, que viajaba por todo el mundo, incluyendo paradas en la Antártida. Era un trabajo en el cual se podía viajar por todo el mundo, en el cual se podía llegar a conocer gente famosa que venía como clientela, sin mencionar que otorgaba un sueldo bastante generoso. Obviamente, había que estar altamente cualificado para llegar solo a la fase de la entrevista, aunque esto se medía con un test online, una entrevista, y unas semanas de prueba. Era por esto por lo que Tamara no ingresó en la universidad, o en un grado de formación profesional. Tamara vio la oportunidad de acceder al trabajo de sus sueños con tan solo 18 años, y decidió no desaprovecharla. Y llegó el primer triunfo. 21 de junio, llegó una carta a su casa, diciendo que había aprobado el examen inicial con una nota de sobresaliente, y que la citaba el 25 de ese mes para la entrevista cara a cara. Ahora, en el presente, primer día de julio, llegaba otra carta a casa de Tamara. Dudó un momento antes de abrir la carta: lo que había escrito dentro tenía el poder de cambiar su vida. Aclaró su mente, tanto esfuerzo no se iba a malgastar por no poder abrir una simple carta. La abrió y la leyó lo más rápido posible, para disipar la duda que rondaba su cabeza. ¿Sí o no? Y en el segundo párrafo de esta carta encontró la respuesta: no. ¿Qué? La releyó. Y la respuesta no cambió. De un momento a otro, Tamara vio como la puerta de su futuro se cerraba. Claro está, solo era una puerta de muchas, pero era la puerta que ella quería, el futuro que ella quería. En medio del pánico, de alguna manera consiguió leer los motivos. Decía algo de que ese trabajo no estaba hecho para ella. ¿No lo era? ¿No era ese el trabajo de sus sueños? La carta seguía. "Hemos sido extremadamente cuidadosos a la hora de la elección... esperamos que

comprenda que no podemos confiar plenamente en una mujer, ya que el trabajo incluirá, en momentos concretos del crucero, que se maneje el timón, incluso cuando se navega en la zona de la Antártida. Si el barco llegase a estrellarse, la empresa sufriría grandes pérdidas. Después de todo, entre nuestra clientela se encuentran personas de gran fama”. ¿Qué? ¿Dudaban de ella... por ser mujer? ¿Estaban poniendo de excusa que el barco podría estrellarse? Pero, ¿no había conseguido una nota alta en el examen, en el cual entraban preguntas avanzadas de navegación? No entendía nada, y sin embargo, la carta seguía: “Esperamos que no crea que no la elección ha sido basada en su género. Al fin y al cabo, esta es una empresa totalmente feminista, y jamás dejaríamos en desventaja a una mujer frente a un hombre, ha habido otros aspectos que se han tenido en cuenta. Ha habido en concreto un aspecto determinante en la decisión. Verá, como se ha explicado anteriormente, los cruceros que ofrece nuestra compañía son de altísima calidad, y también tenemos que ser conscientes que nuestros clientes tienen unas expectativas muy elevadas. Por eso tememos que su apariencia, pueda molestar a algunos clientes, y eso afecte a las ganancias de la empresa. Después de todo, una persona famosa que difunde rumores puede ser tanto un milagro como una maldición para nosotros, y opinamos que tu aportarías más a lo segundo que a lo primero. Esperamos que tengas más suerte en tus próximas entrevistas.”

¿Qué? No, esto no puede ser, tiene que ser un error, una broma de mal gusto... pero tiene el sello oficial de la empresa... pero, ¿no vivía ella en una sociedad sin discriminación? Una empresa de tanto prestigio tenía esa mentalidad... ¿cómo podía ser esto legal? El trabajo de sus sueños había sido negado por el simple hecho de ser mujer, por el simple hecho de ser de etnia gitana. Lo habían cubierto con excusas mal formadas, pero lo habían hecho. ¿Qué iba a hacer? La universidad a la que pensaba ir como plan B para estudiar turismo se había quedado sin plazas. Miedo, nervios, ira, indignación, terror, angustia. Emociones negativas iban y venían, y cada vez Tamara se encontraba peor. Decidió calmarse. Probar

a respirar hondo. A aclarar la mente, como antes de abrir la carta. No funcionó. ¿Como relajarse después de saber que había sido rechazada de forma tan injusta? Abrió el móvil, escuchar alguna canción, buscar cualquier dato inútil que le ayudase a distraerse. Tenía un correo: oferta de trabajo. Desde que cumplió los 16 le habían estado llegando. Desde el principio pensó que era bastante inquietante y lo dejó como spam. Pero, ¿qué mal le iba a hacer ahora? Decidió abrirlo.

La oferta resultó ser bastante interesante. No se cobraba tanto y era prácticamente imposible que conociese a nadie famoso, pero se viajaba, que era lo que Tamara tanto quería. El trabajo era como azafata. Aparentemente, algún empleado de la empresa de los cruceros, al saber que había sido rechazada, habló con el jefe de una compañía de aviones, ya que eran conocidos. Esta persona desconocida comentó la nota increíblemente alta que había conseguido sacar Tamara, y fue lo que logró convencer al jefe. El correo terminaba con una invitación para una entrevista al siguiente día, 2 de julio, en la que tendría altas posibilidades de ser contratada. ¿Era esto verdad? ¿Tendría otra oportunidad para viajar por el mundo?

2 de julio. Aún hay esperanza- pensó Tamara mientras salía por la puerta. Un futuro brillante la esperaba, después de todo.

Elías López

SE EQUIVOCABAN

Hola, soy Rosa, o...más conocida como La sucia gitana. Y tal vez estarás pensando una de estas dos cosas.

La primera, es normal que te llamen así, todos los gitanos sois iguales; o la segunda, te preguntarás... ¿Por qué?...¿Por qué te llaman así sin conocerte?

Y la respuesta es muy sencilla.

Todo comenzó en mi nacimiento, nací en uno de los conocidos Pueblos gitanos. Mi familia no es que fuera muy rica, pero sabíamos acostumbrarnos y apañarnos a esta forma de vida. No éramos la única familia de nuestro pueblo poco adinerada, sino que la mayoría de la gente de esa zona, vivía similar a nosotros debido a que no solía haber trabajo para mucha gente, y si había, no era con mucho sueldo.

No fui al colegio hasta que cumplí 12 años, que nos mudamos a una ciudad, dónde se decía que se vivía muy bien y había trabajo en todos los lugares. El primer día de clases me levanté de la cama, y solo podía dar saltos de alegría y entusiasmo por fin conocer gente y aprender a hacer lo mismo que todos los niños.

Me preparé, desayuné y me dirigí a la escuela, entré a mi clase y me senté en un pupitre, sola, nadie quiso sentarse a mi lado, me miraban extraño, así que para no sentirme insegura, escondí un poco mi cabeza y miré al frente, el profesor entró y me presentó ante la clase, no quería volver a ver esas miradas, así que lo único que hice en ese instante fue agachar la cabeza y decir en voz no demasiado alta "Soy Rosa".

Después de pronunciar esa frase, levanté mi cabeza y vi como habían risas, me senté en el sitio y sonó el timbre de clase.

Salimos del aula y toda la clase se me acercó y me preguntó... ¿De dónde eres? a lo que yo respondí: Soy de pueblo gitano.

En ese instante todos empezaron a empujarme y decirme: Que asco...no te

acerques...Sucia gitana, al escuchar esos desprecios caí al suelo, y sin intención alguna, empezaron a caerme lágrimas de mis ojos, estaba destrozada y me sentí diferente, se pensaban que por ser gitana no sabía hacer nada, era sucia, inhumana, agresiva, ladrona, etc.

Llegué a casa y me preguntaron cómo me había ido la escuela a lo que yo respondí entre lágrimas: Mamá...¿Desde cuándo la gente de nuestro pueblo... es mala?

La miré decepcionada, triste, ella me abrazó y me dijo: La gente de otros lugares suele pensar eso de nosotros, pero...se equivocan.

Al día siguiente entré a la escuela, al segundo de ver a mis compañeros me volvieron a insultar y me dijeron Sucia gitana, los miré de forma fría y les dije: No me conocéis.

Se callaron y pasaron de largo, sonreí un poco forzada, pero ellos seguían pensando lo mismo de mí, hasta que llegó un día.

No lo dije antes pero mi pasión era dibujar, nadie sabía cómo dibujaba hasta que hubo un concurso de arte, de dibujo, de pintura, ya podía demostrar que yo valía para algo, así que me apunté.

Llegué a casa y me puse a dibujar, dibujé una gitana, con vestido rojo una flor en el pelo, orgullosa y alegre de ser lo que era, acabé el dibujo y lo presenté al siguiente día.

Al llegar la tarde dieron los premios de los dibujos de toda esa ciudad y...pasó lo que yo tanto esperaba, gané, no solo gané, sino que todos los que me tomaron por vulgar e inservible, por fin, se quedaron con la boca abierta, corrieron hacia mí, y me felicitaron, retiraron todos los desprecios a mi persona, cambiaron ese Sucia gitana por La ganadora, entonces, escuché de todos, absolutamente todos los que no me querían, lo que me dijo mi madre aquel día. Se equivocaban.

Karen García Arambul

SUPERANDO ESTIGMAS

Soy gitana, una etnia, siempre etiquetada de machista, inculta, vaga, de "no hacer nada por integrarse", pero aún recuerdo cuando mis padres empeñados en que mi hermano y yo tuviéramos una buena educación nos matricularon en el colegio para que cursáramos la EGB con la ilusión de... "Manuel a ver si los chicos llegan a la universidad" ...le decía mi madre a mi padre.

Hoy trabajo en un despacho de abogados, tengo reconocimiento profesional y social, me casé y tengo una hija, sé que mis padres están orgullosos de mí, pues he podido tener la vida que he querido sin olvidar mis raíces, respetando y viviendo mi cultura y mi condición de gitana.

Pero para llegar a esa posición he vivido y sigo viviendo situaciones incómodas, de puro racismo, que podría relatar en función de la época que iba viviendo, aún recuerdo cuando en el colegio mis compañeras iban a casa de unas y otras, pero a la mía no encontraban día, siempre excusaban con "otro día..".

Cuantas veces escuchaba aquello de "péinate que pareces una gitana"...y yo pensaba con lo peinadas que vamos siempre con las melenas recogidas en moños.

Esto son pequeños detalles que si los vas sumando al final generan separación y desconfianza, entre las diferentes etnias.

En la actualidad a mi hija no le hablo de payos y gitanos, le cuento que cada uno de nosotros tiene su historia, sus referencias, creo que es posible la convivencia de todas las culturas, basadas en el respeto mutuo, fomentando el aprendizaje e intercambio cultural que favorezca la inclusión de las personas en una sociedad común e igualitaria.

Sin olvidar que los esfuerzos por conseguir la inclusión es de todos de payos y gitanos.

Martina Peña Vila

RESPETAME

Me llamo Alba y soy gitana. Tengo 17 años y llevo una vida como cualquier otra, estudio, quedo con mis amigas, trabajo con mis padres vendiendo fruta. Nada demasiado extraño.

Dejarme que os explique un poco sobre mí. Mi etnia procede de la India, tenemos fama de ser ladrones, machistas y más cosas. Es cierto, como en cualquier etnia hay ladrones, machistas y traficantes y eso no implica que todos ellos lo sean. Algunos trafican porque prefieren eso a trabajar en la calle donde no les respeten.

Me gusta estudiar y quiero ser ornitóloga, me apasiona el mundo de las aves, que puedan ir a donde quieran cuando quieran, me gusta su libertad.

No salgo con ningún chico a la calle, aunque me relaciono con ellos en clase.

Vengo de una familia muy amplia y religiosa, somos evangelistas como la mayoría de los gitanos de España.

Mi madre lleva un tiempo diciéndome que debo de pedirme. No quiero hacerlo. No quiero casarme con alguien que no me guste, me da igual si es gitano o payo. Aunque en el caso de ser payo tendría que abandonar a mi familia, su cultura les impide aceptar eso. No quieren que sus tradiciones se vean mancilladas por payos.

Yo no creo en eso, no le veo nada malo en casarme con un buen payo y seguir siéndome gitana, la música, el baile, las tradiciones, eso va a seguir siendo parte de mí, pero bueno.

Algunas personas se piensan que somos gente de mala muerte y no podrían estar más equivocados. Los gitanos respetamos a nuestros mayores y vamos en piña. Aunque mis padres quieran que me pida no me obligarían a hacerlo, no funciona así.

Si una familia de un chico viene a pedirse y a mi padre le parece bien no haría nada sin mi consentimiento, siempre sería a favor de ambos novios y ambas familias. Lo malo es el tema de la virginidad. Dejadme explicarlo.

Cuando ambas familias están hablando sobre las ventajas de la boda y de convertirse en familia el tema de la virginidad de la chica es bastante apreciada, por eso no salgo con

ningún chico. De hecho, si aceptamos a casarnos nos hacen una prueba para demostrar nuestra virginidad y si somos puras. Se llama la prueba del pañuelo, buscan a ver si el himen está para demostrar si de verdad somos vírgenes.

No somos mala gente, nos respetamos y cuidamos. Tenemos nuestras cosas malas como cualquiera, pero no todos somos iguales. Algunas quieren estudiar, otras prefieren pedirse jóvenes como es costumbre y cuidar a su marido quedando se como ama de casa y teniendo hijos. Es su elección y merecemos respeto. Hay cosas que no podemos hacer por religión, pero eso no nos hace menos personas.

Una de las cosas que más me asombran es que a pesar de llevar seis siglos en España la gente nos siga discriminando, siguen sin aceptarnos. Hemos tenido que crecer y crear nuestra propia comunidad separada de la suya.

A lo que quiero llegar es que a pesar de nuestras costumbres, tradiciones o rasgos merecemos respeto, porque tu y yo no somos tan distintos, así que respétame.

Érika Martínez Galvan.

SOUNYA

Sounya se despertó a las seis, como cada mañana, con el ruido impertinente del despertador. Sus ojos cansados se entreabrieron perezosos, pero muy pronto, su indecisión dejó paso a la alegría de ir al instituto cada mañana. Se levantó de un salto, se vistió, preparó su mochila con prisa y recogió sus cabellos negros en sendas trenzas. Finalmente, pasó por la cocina, donde cogió unos croissants y un zumo para desayunar por el camino. Antes de salir, dirigió una última mirada a su tío, que la contemplaba desde el umbral del comedor.

- Buenos días. -dijo mientras salía.

- En vez de irte a clase, podías quedarte algún día ayudando en casa, que tenemos mucha faena.

Pero ella ya estaba precipitándose por la acera, de camino al autobús.

Lo cierto es que la joven sabía perfectamente que dentro de poco la casarían, y entonces el camino del estudio se cerraría para ella. Sabía que el día de su boda comprobarían su virginidad, que tendría hijos e hijas y que sería abuela y bisabuela antes de morir. Y, sin embargo, cada día, haciendo un enorme esfuerzo, estudiaba y trabajaba duro para poder ser ella quien eligiera su futuro.

Sounya ya había llegado a la parada. Allí se encontró con sus compañeros de clase y se reunió con sus amigas y amigos. Bromeaban, reían..., y, como todos los días le pidieron un cuento. Ella contaba con una prolífera imaginación que usaba siempre que podía para inventar historias y recitarlas. Su sueño era recopilar las historias populares de tradición oral pertenecientes a su etnia para luego, más tarde, recorrer otras zonas europeas y compararlas con los cuentos tradicionales de esas remotas regiones.

Todos la querían en su barrio y en su clase. Nadie dudaba de su fuerza de voluntad, era lo que había querido desde que era pequeña, cuando perseguía con una libreta a sus amigos y familiares, esperando escuchar nuevos relatos que anotar. La joven tampoco lo dudaba,

siempre pensaba en positivo, sabiendo que su sueño podía convertirse en realidad.

Subieron al autobús, Sounya sentada al lado de su mejor amigo, aquel por el que numerosas veces le amonestaban en su hogar, temiendo una secreta relación que no existía más allá de la amistad. En su casa, ciertamente, la reprendían muchas veces, su sueño era inconcebible allí. ¿Para qué hacía bachiller? Si no lo necesitaría en el futuro... Aunque su hermana lo hubiera hecho, pensaban, había sido diferente. Su hermana nunca había llegado a casa con pretensiones fantasiosas e imposibles.

En su casa, nuestra protagonista había cejado la lucha. Todos sus proyectos los guardaba para sí, y todas las noches permanecía levantada escribiendo, con las cortinas cerradas y la luz encendida. Ya no discutía, pues sabía que lo que le deparaba el futuro no se iba a regir por presentes disputas absurdas con la gente que amaba.

El autobús dobló una esquina, casi habían llegado. Sounya respiró emocionada. Aquel día todos tenían que presentar un relato. En cada clase, se leerían y se elegiría uno. Después, el mejor de cada clase competiría a nivel escolar. Por último, la semana siguiente, el ganador de cada colegio recibiría, como premio, publicar sus relatos en una revista y, una vez que de todos los colegios de la ciudad se hubiera elegido el ganador, se publicaría un libro suyo.

- Sounya, -la llamó suavemente su amigo- este año, estoy seguro que ganarás.

Y mientras ella sonreía, el autobús paró y los alumnos bajaron. Sounya estaba segura, aquel día podía estar más cerca de vivir su sueño.

Entraron en clase, cada uno dejó su relato, debidamente leído en voz alta, sobre la mesa de la profesora. Ahora solo quedaba esperar a la tarde para saberlo. Pero a ella ya no le importaba ganar o perder ante otros: sabía que, pese a todas las dificultades que tendría que sortear, ella lo conseguiría.

LA HISTORIA DE ALBERTO

¡Hola soy Andrea! Y voy a hablar sobre una cosa muy seria que pasa, pero que no lo tenemos en cuenta, esta cosa es el rechazo a la hora de conseguir trabajo siendo gitano. Alberto es un chico estudiante, que le gusta conseguir sus objetivos, constante, ambicioso y GITANO, lo pongo en mayúsculas porque la gente le da más importancia a eso que a muchas otras cosas. A Alberto siempre le ha apasionado la moda desde muy pequeño, le gustaba tanto que dejó el instituto a los 16 años para poder apuntarse a un curso sobre moda. Mientras que estaba estudiando decidió trabajar en bares y comercios para poder seguir adelante con sus estudios y así poder sobrevivir. Aunque el ser gitano siempre le ha sido un inconveniente a la hora de encontrar trabajo, porque nada más notaban su acento se sorprendían y no les gustaba. Alberto se llegó a estresar ya que por sus raíces y por su acento se le juzgaba y nadie le quería en un puesto de trabajo, y así él no podía seguir con sus estudios, pero como era muy constante no paro de buscar ofertas, y un día encontró un trabajo en un bar cerca de su casa donde le pagaban bien y le trataban estupendamente. Él pudo acabar sus estudios de moda y montó una tienda de vestidos. Aprendió que si eres constante y trabajador daba igual tu aspecto o lo que se te pusiera por delante que igualmente seguro que lo conseguirías.

FIN

Andrea Pastor Ibáñez.